

# RUBEN DARÍO Y SHAKESPEARE

## PREMIO

"MAXWELL CHAMBER'S ENCYCLOPAEDIA LONDON PRIZE" EN EL CONCURSO PROMOVIDO POR LA EMBAJADA BRITANICA EN NICARAGUA, COMO CONTRIBUCION A LA CELEBRACION DEL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE RUBEN DARÍO.

1967

Y

SHAKESPEARE, UN ESPEJO  
DE LA HUMANIDAD

●

Encuentro de un Retrato  
Anticipado de Nuestra  
América

PREMIO NACIONAL "WILLIAM SHAKESPEARE", OTORGADO POR LA EMBAJADA BRITANICA Y EL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA DE NICARAGUA EN EL CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SHAKESPEARE.

1964

No vidas paralelas, puesto que es imposible la de Rubén la conocemos, ya casi día a día; la de Shakespeare, en gran parte la ignoramos, poco sabemos de sus sufrimientos y de sus goces, de su "vasto dolor" y de sus "cuidados pequeños" No un parangón entre sus obras, pues éstas son tan disímiles, la de Darío multiesplendorosa en su hispanismo trashumante en ambos lados del mar, la de Shakespeare, —la más vasta creación del hombre— inabarcable en su universalidad ¿Cómo atacar entonces este tema? ¿Cómo penetrar en él hasta la médula espinal? ¿Cómo poner a estos dos monstruos frente a frente y en el plano de la Eternidad? Me he preguntado ¿Quiénes son? ¿Qué significan? ¿Qué representan? El inglés y el hispano, cada uno por excelencia, ¿qué hay del hispano en aquél y del inglés en éste?

A estas preguntas pretendo responder y para eso me he planteado los siguientes puntos a desarrollar

- I —Rubén Darío y Shakespeare Dos hombres representativos
- II —Lo hispánico en William Shakespeare
- III —Lo británico en Rubén Darío
- IV —Presencia de Shakespeare en Rubén Darío
- V —Inevitables conclusiones

**ERNESTO GUTIERREZ**  
Nicaragüense

## I.—RUBEN DARÍO Y SHAKESPEARE: DOS HOMBRES REPRESENTATIVOS

En su ensayo sobre "El poeta", Emerson nos dice. " el poeta es representativo Es tenido entre los *hombres parciales por el hombre completo, y nos pone de manifiesto, no su riqueza, sino la riqueza común*" Y "El hombre es solamente la mitad de sí mismo, la

otra mitad es su expresión", genial y acertada afirmación, porque, lo que fundamentalmente diferencia al hombre de las otras criaturas de la creación, es la facultad que tiene de expresarse, y lo que hace al poeta superior a los demás hombres, es la excelsitud de esa expresión. En el mismo ensayo, Emerson nos explica en qué medida el poeta es el representante del hombre. "Las impresiones de la Naturaleza caen sobre nosotros demasiado débilmente para hacernos artistas. Toda impresión debería estremecernos. Todo hombre debería ser artista hasta el punto que pudiera explicar en la conversación lo que le había ocurrido. Sin embargo, en nuestra experiencia, los rayos o las aproximaciones de los cuerpos celestes tienen suficiente fuerza para llegar a los sentidos, pero no la suficiente para alcanzar la necesaria rapidez y obligar a la reproducción de sí mismo en el discurso. El poeta es la persona en quien estos poderes están en equilibrio, el hombre sin impedimento que ve y maneja lo que otros sueñan, que atravieza toda la escala de la experiencia y es el representante del hombre, en virtud de que es el poder mayor para recibir y comunicar". En esto es verdaderamente donde radica la grandeza del poeta, en que es "El poder mayor para recibir y comunicar" la experiencia humana. Desde este punto de vista el poeta es representante del hombre y los grandes poetas como Darío y Shakespeare son representantes de una raza, de un pueblo, de una lengua, porque expresan no sólo su riqueza interior, sino "la riqueza común" de su raza, de su pueblo y de su lengua.

Su ensayo sobre "Los hombres representativos" lo inicia Emerson, de esta suerte: "Los grandes hombres son como un colirio que limpia nuestros ojos del egotismo, y nos capacita para ver otros pueblos y sus trabajos". Así, a través de Shakespeare vemos la Inglaterra Elizabethiana y la anterior, y a través de Darío vemos el Mundo Hispánico en su angustiosa situación finisecular y en su posición permanente y actual. El ensayo "Los Hombres Representativos" de Emerson, no encaja en todo su desarrollo, con su enfoque inicial, ni con los conceptos vertidos en el ensayo "El poeta", porque los hombres que toma son más que representativos de una lengua, de una raza, de un pueblo o de una época, representativas de una virtud, arquetipos de un oficio y así vemos desfilar los siguientes nombres: "Platón o el Filósofo", "Swedenborg o El Místico", "Montaigne o El Escéptico", "Shakespeare o El Poeta", "Goethe o El Escritor", etc. No es en absoluto desde este sólo punto de vista, (aunque también desde este punto pudiera considerárseles), que yo considero a Darío y a Shakespeare como hombres representativos, sino desde el más amplio: el de la lengua, el de la raza, el de la cultura, el de la civilización.

Antes de que Emerson publicara su "Hombres Representativos" en 1850, Carlyle había en 1841 publicado sus ensayos "Heroes and Hero-Worship", trabajo que está más cerca que el de Emerson del concepto del hombre representativo que yo le doy a Rubén Darío, paralelamente al rango que a Shakespeare desde hace siglos ya se le ha otorgado. Carlyle ha-

blando del imperio Inglés, con una visión más que centenaria, dice que el lazo indisoluble de todos los pueblos de habla inglesa será en el futuro la obra de Shakespeare porque éste es "el más noble, el más amable, y aún el más fuerte de todos los vínculos de unión". E imaginando lo que los ingleses diseminados en tantas latitudes y países del vasto imperio interoceánico, dirán asiéndose fuertemente a aquellos que sobre todas las vicisitudes los une, exclama por boca de ellos: "Si, Chakespeare es nuestro, nosotros lo hemos producido, hablamos y pensamos gracias a él, somos de la misma sangre, de la misma raza que él". Porque primordialmente, Shakespeare es Inglaterra, o mejor dicho toda Inglaterra está en él, inmediatamente después y sin vacilar hay que afirmar que todo el mundo de habla inglesa tiene en Shakespeare su más calificado e indiscutible representante. Y si quisiéramos representar con un solo hombre la cultura occidental, después de barajar los nombres de Homero, Virgilio, Dante, Cervantes, Shakespeare y Goethe, escogeríamos al inglés de Stratford upon Avon con plena satisfacción. Y aún más, si fantaseando un poco, un día en un concurso interestelar, tuviéramos que escoger a un representante del planeta, Shakespeare sería el elegido para ese batallar, porque si en él no está toda, al menos está lo mejor de nuestra Humanidad. Porque Shakespeare, como dice Emerson "está con mucho, más allá de la categoría de los autores eminentes, así como está más allá de la muchedumbre. El es inconcebiblemente sabio, los otros lo son concebiblemente".

Entre los hombres representativos de Occidente tenemos a Homero, y con él lo mejor de Grecia está a salvo, a Virgilio y en él la Roma civilizadora está rediviva en sus mejores esencias. Luego Italia, donde encontrarla más excelsa sino en Dante, que además resume en sí, a toda la Edad Media? —Y el espíritu de España no está acaso en Cervantes?, nadie más puede representar las complejidades del alma española, sino ese dueto incomparable de Don Quijote y Sancho Panza creado por El Manco de Lepanto. Inglaterra, ya lo hemos dicho, está en Shakespeare contenida, como lo está Alemania en Goethe. Y Francia, la de tan notables escritores y poetas, no ha producido el tipo que la represente, porque ha producido muchos, y si escogiéramos a Hugo, no podríamos hacerlo sin exclamar como Gide: "¡helas!".

Pero, y si se preguntara: Rubén Darío, a quién representa? Al Mundo Hispánico respondería, porque el Mundo Hispánico es España e Hispanoamérica, y a Hispanoamérica no la puede representar Cervantes, por mucho Quijote o Sancho Panza que el hispanoamericano lleve en el alma. Las características del Nuevo Mundo: la paisajística, de horizontes sin límites y la vastedad de dos océanos que nos circundan, la racial, de mestizaje fertilizante, y la libertad, y en ella especialmente la del verbo, por el desapego que sin romper con ellas se siente, con respecto a las tradiciones y ataduras del pasado, no están, ni pueden estar en Cervantes. Rubén Darío no se pudo haber dado sino en América, porque la revolución idiomática por él verificada, implica una connatural libertad para

irrespetar los academicismos que habían petrificado la hermosa lengua de Cervantes, ya obsoleta a consecuencia de las restricciones y amputaciones que (diz que a la defensa del idioma) le habían aplicado los mediocres escritores peninsulares de los siglos XVIII y XIX. Darío, modificó hasta tal punto el castellano, actualizándolo, que a su movimiento se le puede calificar del más bello y espectacular *aggiornamento* de un idioma, que los siglos han contemplado. Y Darío no rompió con el glorioso pasado, sino que lo limpió, lo lustró, lo hizo aflorar y lo cantó, como nadie antes lo había cantado y por eso fué "muy antiguo y muy moderno, audaz, cosmopolita". Por eso Rubén Darío encarna no sólo a Hispanoamérica, sino también a España, la Madre Patria, y él se sintió español, como nicaragüense, chileno y argentino. Darío no tiene las limitaciones espaciales y temporales de Cervantes, pues éste murió en 1616 cuando América era todavía una sombra vaga al otro lado del Atlántico y el alma de Hispanoamérica no estaba aún formada y por lo tanto no se podía en ese entonces hablar de Mundo Hispánico, como se habla ahora.

Y así como a España, la representa en su totalidad Cervantes, al Mundo Hispánico todo, sólo puede representarlo la dulcísima voz de nuestro Rubén Darío. "¡Es en verdad cosa grande para una Nación, que disponga de una voz articulada, que produzca un hombre que pueda expresar melodiosamente lo que su corazón quiere dar a entender!", dice Carlyle. Y, a la labor que Darío hizo para el mundo de habla española, (la que lo hace hombre representativo de ese mundo), se le puede aplicar lo que T. S. Eliot dice en su ensayo "Sobre la Poesía y los Poetas": "a menos que cada pueblo continúe produciendo grandes escritores, y en especial grandes poetas, su lengua se irá menguando, su cultura se perjudicará y quizás hasta llegue a ser absorbida por otra cultura más fuerte". De conformidad a este tenor podemos llamar a Rubén, maestro actualizador del idioma, salvador de la cultura hispánica y muy distinguido representante de la misma, ante el concierto de las naciones del mundo.

## II.—LO HISPANICO EN WILLIAM SHAKESPEARE

En el reducido marco geográfico de Europa, la fecundante interacción entre las culturas maduras, es inevitable, y de esa plausible fecundación recíproca, deriva en gran parte Europa su grandeza.

Entre los años de 1564 y de 1616, vive Shakespeare —muere el mismo año que Cervantes—, fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, este es el período que conocemos en la Historia de la Literatura, como el "Siglo de Oro" español. España produce sus mejores obras en Poesía, Novela y Teatro. Quevedo, Góngora, Cervantes, Lope, Calderón. Los tercios españoles se imponen en Europa, los marinos españoles conquistan un nuevo mundo y le dan la vuelta al globo terráqueo, realizando hazañas más que de Titanes, y se dan en España, dos de los monarcas más poderosos y de más dilatado Imperio, que han existido Carlos I y Felipe II. Madrid es la capital del mundo, su Corte da la pauta, dicta la moda, y lo que hoy llamamos Occidente, la sigue, la imita, se españoliza.

A igual que el idioma inglés ahora, el castellano entonces, penetra en todas partes y las Cortes de Europa se llenan de bailes moriscos, zapateados de Canarias, juegos de cartas españolas, aceros toledanos, hierros de Bilbao, palabras de marinería y vinos de Jerez. Shakespeare de inquieto y curioso genio —no podía, ni debía, ni quería escapar a esa españolización del mundo.

La obra shakespeariana está llena de palabras españolas, y la influencia de la cultura hispánica se deja sentir con mayor o menor intensidad o sólo asomando a veces en la "Primera" y en la "Segunda parte de Enrique IV", en "Las alegres casadas de Windsor", en "Noche de Epifanía", en "Trabajos de amor perdidos" en "Romeo y Julieta", en "Hamlet", en "La doma de la Bravía", en "Enrique VIII", en "Sueño de una noche de Verano", en "Los dos hidalgos de Verona", en "A vuestro gusto", en "El Mercader de Venecia", en "La Tempestad".

En las obras "La Primera Parte del Rey Enrique IV", y en la "Segunda Parte del Rey Enrique IV", Shakespeare crea un personaje cervantino, el Sancho Panza inglés, Sir John Falstaff, picaresco, gustador de la buena y fácil vida, fanfarrón, embrollador, dicharachero, charlatán. Y Shakespeare, en el Acto II, Escena II de la "Primera Parte", lo llama por boca del príncipe Enrique "Sir John Paunch", es decir "Don Juan Panza", la similitud no puede ser mayor. Y aunque el primer "in quarto" de esta obra aparece en 1589, se publica —in quarto— cuatro veces más, habiendo aparecido el quinto en 1613, y una copia corregida de esta quinta edición es la que aparece en el famoso infolio de 1623, lo que nos hace suponer que Shakespeare volvió sobre su obra varias veces, dando tiempo a que Falstaff pudiera ser llamado Juan Panza por su mismo autor, Cervantes publicó la Primer Parte de El Quijote en 1604 y la Segunda en 1614, y Shakespeare lo debe haber conocido y leído probablemente en su lengua original.

Falstaff, habla del vino de las Canarias, y hace el mejor elogio que se ha hecho del vino de Jerez, en el Acto IV —Escena III de la "Segunda parte del Rey Enrique IV", hablando en una parte del bosque de Yorkshire.

"Un buen Jerez produce un doble efecto: primero, se me sube al interior del cerebro, me seca allí todos los necios, torpes y malolientes vapores, que lo envuelven, lo hace abierto, ágil, inventivo, pleno de concepciones ligeras, ardientes y deleitosas formas, todo lo cual comunicado a la voz, la lengua que le da expresión, produce excelentes ocurrencias. La segunda propiedad de nuestro excelente Jerez es la de calentar la sangre, que estando antes fría y calmada dejaba el hígado blanco y pálido, lo que es signo de pusilanimidad y cobardía, pero el vino de Jerez la calienta y la hace correr del centro a las partes extremas. Ilumina el rostro, que, como un faro, ordena armarse a todo el resto de este pequeño reino, el hombre, y entonces toda la burguesía de los espíritus vitales y los pequeños espíritus interiores se reúnen alrededor de su capitán, el corazón, quien potente y ufano de su ejército, realiza cualquier acto que sea de valor, y este valor viene

del Jerez De aquí se sigue que la destreza en las armas no es nada sin el vino de Jerez, porque es él quien la pone en acción, y el saber no es más que un simple montón de oro guardado por un diablo, hasta que el Jerez se apodera de él y le da vida y empleo. De ahí viene que el príncipe Enrique sea valiente, porque esa sangre fría que ha heredado, naturalmente de su padre, la tiene como se hace con una tierra floja, estéril y yerma, laborada, cultivada y sembrada por el excelente trabajo del buen beber y por el buen abono del fértil Jerez De suerte que ha llegado a ser muy ardoroso y muy valiente Si mil hijos tuviera, el primer principio humano que les enseñaría sería adjurar de toda bebida insípida y dedicarse al Jerez"

El mismo personaje, Sir John Falstaff, en "Las alegres casadas de Windsor" hace una referencia a las espadas de Bilbao, cuando relata de cómo fue sacado dentro de un cesto de ropa sucia de la casa de una casada alegre, cuando el marido de ésta lo buscaba para matarlo, diciendo que se sentía de ajustado dentro del cesto, como una espada bilbaina en su vaina "enrollado como un buen bilbo en la circunferencia de un picotín, la punta con la guarnición y la cabeza con los pies" ("next, to be compassed, like a good bilbo, in the circumference of a peck, hilt to point, heel to head"), Acto III —Escena IV (Aposento en la posada de la Jarretera) Y de los grillos y carcelarios bilbainos que usaban los españoles para castigar, sujetando en los barcos a los marineros amotinados, encontramos una alusión en "Hamlet, Príncipe de Dinamarca", y por boca del propio Hamlet, dice "y sentíamos peor que los amotinados en los bilbaos" ("me thought I lay / Worse than the mutines in the bilboes") —Acto V — Escena II (Una sala en el castillo)

Luis Astrana Marín, en su Estudio Preliminar de Introducción a la versión en español de las Obras Completas de William Shakespeare, publicadas por la Editorial Aguilar, nos dice "En cuanto al zapateado canario, que fue importado a Inglaterra de nuestras islas desde muy antiguo, no solo se halla una lisonjera cita en la comedia "All's well that ends well" (que vertemos "A buen fin no hay mal principio"), sino que el propio Shakespeare forja del sustantivo "canary" el verbo "to canary", o sea bailar un zapateado o danza canaria, según se ve en "Trabajos de amor perdidos" (Acto III Escena I) "Y no se detiene aquí el influjo" dice Astrana Marín, sino que "Así, vemos en Romeo y Julieta (Acto II —Escena IV) la voz "fantástico" en significación de persona absurda, en la Noche de Epifanía (Acto III —Escena II), el término "renegado", que los folios escriben "renegatho" (la pronunciación castellana) en igual acepción que los españoles, o bien "duelo" en Love's labour's lost y la interjección "holla!" en Hamlet "Holla, Bernardo!" "Basta!" aparece en La doma de la bravía (Acto I —Escena I), bonos dies" (corrompido) en Twelfth-Night (Acto IV —Escena II), "diablo" en Othello (Acto II —Escena III), "a la fortuna de la guerra" en Love's labour's lost (Acto V —Escena II)" Y basta de ejemplos

Ahora hablaremos de algo más hondo el señalamiento de que las raíces de algunas de las obras shakespearianas están hincadas en Obras españolas

Para la comedia "The two gentlemen of Verona", se cree obtuvo Shakespeare su argumento de la "Diana" de Montemayor, cito en inglés lo que Edward Downen nos dice (en la Introducción a esta obra que aparece en la Edición de Oxford de las Obras Completas de Shakespeare, preparada y presentada por W J Craig), "A source for the Proteus and Julia —Story has been pointed out— and there can be little question as to the correctness of this— in a Spanish romance by Portuguese writer, Jorge de Montemayor, the "Diana Enamorada", a work which was not without an influence on Sidney when he wrote the "Arcadia" A translation of the "Diana" by Bartholomew Yonge was published in 1598, but it had been executed as early as 1582, and, like the "Arcadia" itself, had a circulation in manuscript before it was published Shakespeare may have seen one of the manuscript copies, or as Mr R Warwick Bond observes, he may have read a French version of the Spanish romance by N Collin, which appeared in 1578"

Buceando las fuentes del argumento de "El Mercader de Venecia", la crítica ha enumerado posibilidades "il Pecorone" de Giovanni Fiorentino, "El orador" de Alejandro Silvayn, la colección de cuentos, "Gesta Romanorum", la novela de Ruggieri de Figiovanni, donde se cuenta la historia de dos cofres cerrados que el rey Alfonso de España da a escoger, uno de cuyos cofres contiene la corona del propio rey y el otro solamente tierra, esta historia contiene la característica prevalectante de dicha comedia, que es la elección, planteada admirablemente con la divisa de los tres cofres (Shakespeare ha aumentado uno) el de oro dice "Quien me escoja ganará lo que muchos desean", el de plata "quien me escoja obtendrá tanto como merece", y el de plomo "Quien me escoja debe dar y aventurar todo lo que tiene" Y todo para lograr la mano de la bella Porcia

Pero aún más, se ha llegado a decir, aunque con poco fundamento, que la comedia "El Mercader de Venecia" se inspiró en parte en un incidente español ocurrido en Londres en el tiempo inmediato anterior a la puesta en escena de dicha obra, Astrana Marín nos relata así el trágico incidente "En el año que corre (1594), un gran movimiento antisemita se extiende por Inglaterra, con la ejecución en Tyburn, el 7 de Junio, del judío español Rodrigo López Este —uno de los hombres más eruditos de su tiempo— había sido médico, hasta 1586, del conde de Leicester, y desde esa fecha, de la reina Elizabeth Hallábase a la sazón en Londres Antonio Pérez, el famoso secretario de Felipe II, cuya huida y estancia en la capital aprovecharon los políticos ingleses para atizar su odio contra España "Don Antonio" (como allí solía llamársele) no poseía lo suficiente el inglés y se hacía acompañar, como intérprete, por Rodrigo López, que era un consumado filólogo, con amigos en toda Europa Calumnias de los enemigos de nuestra nación —(no hay que olvidar que Astrana Marín es español)— hicieron correr la especie de que los agentes españoles en Londres se entendieron con López para que éste envenenara a Antonio Pérez y a la reina por instigación de Felipe II Procesóse al médico y aunque nada pudo probarsele,

fue ejecutado. Se ha escrito que de este suceso derivóse la composición de "El Mercader de Venecia", cuyo protagonista es el comerciante Antonio, que simbolizaría a Pérez, como Shylock a Rodrigo López. "Nuestra opinión es absolutamente contraria a este parecer" añade Astrana Marín. Y así vemos, que de algún modo lo español está implicado en el argumento de "El Mercader de Venecia", comedia en la que se menciona (en la adriática República serenísima de Venecia), a naves que van a las Indias, a México.

En 1595 se representa "La doma de la bravía" cuyas raíces se hunden en la literatura española, cito de nuevo el Estudio de Astrana Marín. "Los remotos manantiales de La doma de la bravía —y es gloria que debe apuntarse a la literatura castellana— hállanse en el Enxemplo XXXV del Conde Lucanor. Libro de Patronio. "De lo que contescio a un mancebo que casó con una mujer muy fuerte et muy brava" la escena de los cazadores con Sly se encuentra punto por punto, en el capítulo LIV (códice de Puñonrostro) y el regreso de Petruchio a la casa del padre de Catalina es pintiparado al de Alvarfáñez, que se narra en el Enxemplo XXVII del referido libro del infante don Juan Manuel". Dowden, habla de esto, pero lo trata como una concomitancia. "Parallels to the Shrew story occur in Straparola's "Notte piacevole", and the Spanish "Conde Lucanor", by Don Juan Manuel". Habría sido interesante (al menos para mí) el haber podido tener a mano, el libro de Henry Thomas "Shakespeare and Spain" (1922), para ver si allí se ahonda más sobre este tema.

En las últimas obras de Shakespeare "El cuento de Invierno", "La Tempestad" y "Enrique VIII" lo hispánico se manifiesta más aún, lo que no es raro repetimos, dada la importancia de España en ese tiempo. "El Cuento de Invierno" se ha dicho que se basa en un cuento popular publicado por Roberto Greene bajo el nombre de "Pandosto", pero también es sabido, nos lo dice Astrana Marín, que Greene extrajo el asunto del "Amadis de Grecia" de Feliciano de Silva (1530), —"caballero de Ciudad Rodrigo, paje del duque de Medina Sidonia y uno de los continuadores más aventajados del celeberrimo Amadis de Gaula".

"La Tempestad" dada a luz en 1611 es de tema americano, mejor dicho, de las Indias, donde acontece la acción. Casi todos los nombres de los personajes son españoles. Alonso, Sebastián, Próspero, Antonio, Gonzalo, Adrián, Francisco, Miranda, etc. Y el nombre de la dama de Calibán "Setebos" es evidentemente formado de Settaboth —una divinidad de los patagones", nos dice Edward Dowden. Pero no solo eso, en el tema de "La tempestad" se encuentran trazos manifiestos de la "Historia de Nicéforo y Dárdano", narración incluida en la colección de relatos que Antonio de Esclava publicó en Madrid en 1609 bajo el nombre de "Noches de Inviernos", los temas de ambas obras, se podría decir, que corren paralelos.

Y en "La famosa historia de la vida del rey Enrique VIII", al relatarnos las incidencias del bochornoso repudio que este libidinoso monarca hizo de su esposa (Queen Katharine —o dicho su nombre en la lengua de ella "Catalina de Aragón"), hace Shakespeare una

semblanza de la esposa llena de virtudes, y las circunstancias históricas hacen que este retrato sea para una española, quizá no sea ocioso apuntar como recordatorio, que Catalina de Aragón, fue hija de Los Reyes Católicos, hermana de Doña Juana (La loca) y por lo tanto tía de Carlos I de España y V de Alemania. Así, por boca del Duque de Norfolk, llama "joya" a Catalina y dice que "ama con aquella excelsitud que aman los ángeles". Acto II —Escena II (Londres— Una antecámara en el Palacio), y luego en la Escena IV del mismo Acto II (en un salón de Blackfriars), Shakespeare por boca de la propia reina, traza el retrato de ella, como de un modelo de virtudes, y al mismo tiempo alaba a Fernando el Católico llamándolo "uno de los príncipes más sabios que habían reinado desde hacía mucho tiempo", lo que significa una loa a España.

Como hemos visto, la Obra de William Shakespeare está muy ligada e influenciada por lo hispánico de la Madre Patria (con algunas referencias a Hispano-América. México en "El Mercader de Venecia" y Patagonia en "La Tempestad"), y a través de España por lo tanto está también ligada a nosotros los hispano-americanos y a Darío, quien es nuestro Libertador Cultural y quien como ya dijimos, unidos a España, nos representa en el mundo.

### III.—LO BRITANICO EN RUBEN DARIO

"He apartado asimismo, como quiere Schopenhauer, mi individualidad del resto del mundo, y he visto con desinterés lo que a mi yo parece extraño, para convencerme de que nada es extraño a mi yo". Así nos dice Rubén en "Dilucidaciones" de *El Canto Errante*, declarando un espíritu abierto a la influencia de todas las culturas, por lo tanto no podría ser sino receptivo a la cultura del "english —speaking world" (como él le llamaba). Aquí podríamos distinguir, entre la influencia o presencia de U.S.A. y la del Reino Unido, en la Obra de Rubén Darío; pero nos ocuparemos especialmente de lo británico, no sin señalar de paso, a la mayor brevedad posible, la parte benéfica y por él amada de la cultura de U.S.A.

Entre los santos de su devoción, después de Verlaine, Hugo y otros, Rubén tenía a Whitman y a Poe, con Whitman comienza desde "Azul" dedicándole un soneto, sigue en las "Palabras Liminares" de "Prosas Profanas", continúa en "A Roosevelt" de "Canto de Vida y Esperanza", y luego en "Salutación al Aguila" del "Canto Errante", además inicia su "Oda a Mitre" con un verso de Whitman, y encontramos referencias a él en la "Autobiografía" y en el cuento "Las razones de Ashavero" —A Poe, exalta en el poema "Divina Psiquis", "celeste Edgardo" lo llama, lo invoca indirectamente en el poema en prosa "Stella" y en la bellísima poesía "El poeta pregunta por Stella", el poema "El Reino interior" lleva un epígrafe de Poe, y aún encontramos otras referencias a él en la vastedad de la Obra en prosa dariana. Otros autores de U.S.A. que aparecen en Darío, son Emerson, Longfellow y Mark Twain (a quien le dedicó un artículo en "La Nación" de Buenos Aires).

Y entremos en materia. Cuando Rubén quiere

hablar de su europeísmo, más allá de los Pirineos, (pues él, antes y después de todo es hispanista) se refiere a Inglaterra y Francia, como los principales emanadores de cultura en su tiempo, y así con su habitual gracia nos dice en las "Dilucidaciones" de "El Canto Errante" "Y ese antaño querido y rústido anfión —natural y fecundo como el chorro de la fuente, como el ruiseñor, como el trigo de la tierra, —por qué me la pida, o me hace lapidar, desde su heredad, porque paseo con mi sombrero de Londres o mi corbata de París?" Y luego en el poema "El Canto Errante" que encabeza el libro del mismo nombre, cuando errabundo se pone a enumerar a manera de símbolos, valores universales, vuelve sobre la capital inglesa y escribe (del Cantor)

"Y entra en su Londres en tren,  
y en asno a su Jerusalem".

En "Historia de mis libros" (1909) al analizar "Prosas Profanas" nos hace la siguiente confesión, que ilumina brillantemente nuestro tema "En el reino interior se siente la influencia de la poesía inglesa, de Dante Gabriel Rosetti, y de algunos de los corifeos del simbolismo francés (Por Dios! Si he querido en un verso hasta aludir al *Glosario*, de Powell! )", Y en su Autobiografía (1912), al hablarnos del Ateneo de Buenos Aires y de la revolución modernista que él ahí impulsaba nos dice "Yo hacía todo el daño que me era posible al dogmatismo hispano, al anquilosamiento académico, a la tradición hermosillesca, a lo pseudo-clásico, a lo pseudo-romántico, a lo pseudo-realista y naturalista, y ponía a mis raros de Francia, de Italia, de Inglaterra, de Rusia, de Escandinavia, de Bélgica y aun de Holanda y de Portugal sobre mi cabeza", obsérvese como en la enumeración, Inglaterra viene aquí en el tercer lugar

En la sección I, del Libro Segundo de la Caravana Pasa, Rubén nos hace el elogio y la descripción del carácter inglés, citemos dos párrafos relevantes "Ser hombres, ése es el oficio de los ingleses. This was a man es elogio shakespeariano. En ninguna parte se amacizan por igual cuerpo y espíritu como en la Gran Bretaña" y más adelante "El inglés es silencioso y guarda su íntimo conocimiento y convencimiento. Su respectability forma parte de su coraza. La raíz celta y la raíz anglosajona nutrieron de savia concentrada el tronco nativo, y desde la heptarquía hasta la dominación danesa y la conquista normanda, se fue desarrollando el árbol de Guillermo, que fue el árbol de Isabel, que fue el árbol de Victoria. No sabemos que exista aún acero para hacer un hacha que pudiera cortarle" Verdaderamente son dos párrafos sabios, cuánto hay allí de certero, de síntesis, de erudición!

Luego en su "Peregrinación", "En París" "Los Anglosajones" al describirnos el pabellón inglés en la exposición parisiense de 1900, ensalza a Inglaterra así "En Brandford, sobre el Avon, Wiltshire, al noroeste de Salisbury, se alza el castillo de Kingston House, de tiempos de Jacobo I. Es una de esas construcciones severas y sencillas que placen al gusto inglés y que el arquitecto de Inglaterra en la Exposición ha reproducido. La casa de la Gran Bretaña, en la

calle de las Naciones es el *home* antiguo, con todas las comodidades modernas. Desde luego, el arte dice sus victorias en un país que puede mostrar como gema de noble orgullo el nombre de un John Ruskin. No podeis menos que sentirlos, al entrar, complacidos con los motivos de los tapices que se deben a Burne Jones y que atestiguan el triunfo del prerrafaelismo, al halago de un arte de gracia y de aristocracia. Entre tantas salas en que han puesto su más voluntario esfuerzo decoradores y mueblistas, detienen con el encanto de su atractivo valiosísimas joyas de pinacotecas británicas, y sobre todas, las que representan esas nobles y deliciosas figuras femeninas que sonríen, piensan o cautivan bajo sus pintorescos sombreros, en las telas de Gainsborough y de sir Joshua Reynolds", lo que no podría estar mejor. Y en el cuento "Las razones de Ashavero" ya citado, compara a la Inglaterra victoriana con un colmenar, poniendo en boca de una abeja lo siguiente "Nosotros, —dice la abeja— en una ocasión, quisimos derrocar a la reina del enjambre, que es algo así como la Reina Victoria, pues debéis de saber que una colmena se parece mucho a la Inglaterra de hoy en su forma gubernativa. Pero diónos tan mal resultado el solo intento que toda la miel de esa cosecha nos salió inservible". Con solo estos ejemplos, su interés por, y su conocimiento de, Inglaterra, queda demostrado.

Pero Rubén no solo conoció Inglaterra librescamente, sino que la visitó, así nos lo cuenta en su Autobiografía "Emprendí otro viaje por Bélgica, Alemania, Austria-Hungría, Italia, Inglaterra", y lo atestigua su descripción de Londres, al iniciar el Libro Segundo de la Caravana Pasa. Además, Rubén hablaba inglés, en su Autobiografía al relatarnos sus aventuras en Budapest así lo declara "Yendo por una gran vía, leímos en letras doradas en un establecimiento *American Bar*, y encontrando la ocasión de emplear bien nuestro inglés, entramos". Y entre sus Crónicas Políticas, *Diario* tiene una, llamada, "Viaje al país de la libra esterlina", donde nos habla del mundo inglés de los negocios. Por otra parte, en dos ocasiones más nos habla de John Bull, en una, para atacarlo por el problema de la Moscuítia y en otra, para alabarlo porque recomendó a sus súbditos (los de John Bull) en Argentina, que no se metieran en política.

Digno de mención entre los motivos ingleses en Rubén *Diario*, es el personaje británico Frank Brown, actor cómico que vivía en Buenos Aires y a quién Rubén cita repetidamente en sus obras, ya en prosa, ya en verso, refiriéndose a él en "Canción de Carnaval" de *Prosas Profanas*, o dedicándole todo un poema en 1896, que ahora se incluye en la sección "Bajo el Sol argentino" de "Del Chorro de la Fuente", que como sabemos recoge todas sus poesías dispersas desde el viaje a Chile (1886-1916). Frank Brown fue amigo muy estimado de Rubén, por tratarse de un culto y refinado inglés, que se parece a Byron y que conoce a Shakespeare y lo imita, al decir de *Diario*

Y de los escritores?

Qué autores ingleses conoció en sus obras Rubén *Diario*? Muchos es de suponer, pero hagamos la lista de los que frecuente u ocasionalmente cita. Son ellos

Carlyle, Dickens, Byron, Rudyard Kipling, Oscar Wilde, Wells, Arthur Symons etc. Estos, sin incluir a Shakespeare naturalmente, de cuya presencia en Rubén Darío, me ocuparé en capítulo aparte

A Carlyle se refiere en las ya varias veces citadas "Dilucidaciones" de El Canto Errante, cuando nos cuenta, cómo don Marcelino Menéndez y Pelayo salió a su defensa, contra los censores del ritmo por él usado en su poema "Pórtico", diciendo que allí no había nada de peligrosa invención, sino que esos eran sencillamente, los viejos endecasílabos de gaitagallega. "Y yo aprobé —dice Rubén. Porque siempre apruebo lo correcto, lo justo, lo bien intencionado. Yo no creía haber inventado nada. Se me había ocurrido la cosa como a Valmajour, el tamborilero de Provenza. O había "pensado musicalmente", según el decir de Carlyle"

A Dickens lo cita desde Azul, cuando en "II —Acuarela" al describir una vieja dama inglesa, dice de ella, que parecía "como extraída de una novela de Dickens". Y de nuevo en sus "Semblanzas", al hacer la del escritor Wells, pone con reservas a Dickens, como uno de sus antecedentes, así como pone a Poe, a Mark Twain, a Kipling, a Alphonse Allais

De Byron, Rubén fue un admirador constante y desde siempre. En la sección "del Cercado Ajeno" de "La Iniciación Melódica" encontramos una paráfrasis de Byron "La Eternidad" y una traducción "A Augusta". En "Otros Cantos Chilenos" de "Del Chorro de la Fuente" nos encontramos con este bello poema

**En las horas amargas que he sufrido  
en una soledad que es un destierro,  
con profunda tristeza he comprendido  
el cariño de Byron a su perro.**

(Diciembre de 1888).

Y en los dos cuartetos de su soneto "Ante el —David— de Miguel Angel", incluye a Byron de la más señalada forma, así

**Viste el David, como era bello y franco?  
En él está la soberana esencia  
de la tierra, y la pura transparencia  
de lo alto, de lo noble y de lo blanco.**

**El Byron cojo y el Cervantes manco  
cantaran esta gloria de Florencia,  
y lo que existe de divina ciencia  
en ese pectoral y en ese flanco.**

**"Entre el Río de la Plata — Isla de Oro"  
de "Del Chorro de la Fuente".**

De Rudyard Kipling, el cantor del Imperio Inglés, encontramos en la Obra de Rubén Darío numerosas referencias, aunque ninguna verdaderamente citable, porque todas son rápidas, a vuela pluma y a propósito de muy diversas cosas. Y de Oscar Wilde, a quien Rubén conoció en París personalmente, nos encontramos en su Autobiografía el relato de ese encuentro. "Había un bar en los grandes bulevares que se llamaba Calisaya. Carrillo y su amigo Ernesto Lajeunesse me presentaron allí a un caballero un tanto robusto,

afeitado, con algo de abacial, muy fino de trato y que hablaba el francés con marcado acento de ultramar. Era el gran poeta desgraciado Oscar Wilde. Raia vez he encontrado una distinción mayor, una cultura más elegante, y una urbanidad más gentil. Hacía poco que había salido de la prisión. Sus viejos amigos franceses, que le habían adulado y mimado en tiempo de riqueza y de triunfo, no le hacían caso. Le quedaban apenas dos o tres fieles de segundo orden. El había cambiado hasta de nombre en el hotel donde vivía. Se llamaba con un nombre balzaciano, Sebastián Menmolth. En Inglaterra le habían embargado todas sus obras. Vivía de la ayuda de algunos amigos de Londres. Por razones de salud, necesitó hacer un viaje a Italia, y con todo respeto le ofreció el dinero necesario un barman de nombre John, que es una de las curiosidades que yo enseño cuando voy con algún amigo a la "Bodega", que está en la calle de Rívoli, esquina a la de Castiglione. Unos cuantos meses después moría el pobre Wilde, y yo no pude ir a su entierro, porque cuando lo supe ya estaba el desventurado bajo tierra. Y ahora, en Inglaterra y en todas partes, recomienza su gloria. " Que es un relato verdaderamente patético.

A H. G. Wells, en su extraordinaria imaginación, le dedica una semblanza, donde nos cuenta del éxito alcanzado por este escritor, y lo compara con Swift, con Julio Verne y otros, como ya al hablar de Dickens dejé anotado. Y a Arthur Symons, contemporáneo de Rubén y muy a la moda del momento, y a quien Rubén llama "Un espíritu tan penetrante como ágil, un inglés pensante de los mejores" lo vemos aparecer varias veces al correr de la Obra dariana, inclusive, Darío hace una generosa crítica en su Libro "Letras", del libro de Symons "Retratos Ingleses"

Darío por lo tanto no sólo fue permeable a todo lo bueno del mundo de habla inglesa, sino a lo británico en especial, tanto a lo permanente de la literatura inglesa, como a lo que novedosamente aparecía en su tiempo. Y examinado nuestro poeta bajo ese aspecto, las puertas están abiertas para ver connaturalmente la presencia de Shakespeare —el representante por excelencia de Inglaterra— en la Obra de Rubén Darío

#### IV.—PRESENCIA DE SHAKESPEARE EN RUBEN DARIO

La obra de Shakespeare, se puede afirmar fue de las preferidas de Rubén Darío y una de las que más contaron en su formación. En el prólogo de Prosas Profanas, nos dice sus preferencias. "El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos ilustres. "Este —me dice es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y manco, éste es Lope de Vega, éste es Garcilaso, éste Quintana". Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuertes de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamo "Shakespeare! Dante! Hugo! " (Y en mi interior "Verlaine!") Rubén no puede ser más explícito. En el poema XI, de Cantos de Vida y Esperanza, al referirnos lo hostil que es el mundo con el artista y con el pensador, a quienes llama nuevos Cristos, (con un gran

padecer y un triunfo final), aun en un verso a lo más alto de España y de Inglaterra, así

**"¡Oh Shakespeare pobre y oh Cervantes mancebo!"**

En su libro "El Viaje a Nicaragua" (1909), entre tantas otras cosas, Darío se defiende de quienes lo atacan de extranjero, por el uso que hace de los excelsos valores de todas las culturas, en su Obra, y para defenderse cita actitudes análogas en el pasado, de los más grandes escritores de todos los tiempos, entre los cuales Shakespeare no podría faltar, y así nos dice "Ha habido quienes critiquen la preferencia en nuestras zonas por princesas ideales o legendarias, por cosas de prestigio oriental, medieval, Luis XIV, o griego, o chino. Homero, señores míos, tenía sus lotófagos, Shakespeare, su Italia, o su Dinamarca, o su Roma, y sobre todo sus islas divinas." Su defensa es claro, acudiendo a tan ilustres ejemplos, ya no podía rebatirse

Y en un artículo llamado "Shakespeare en la Política hispanoamericana" que Rubén escribió en Marzo de 1913, en París, donde residía, nos hace el mayor elogio que de la Obra shakespeariana puede hacerse. Este artículo permaneció medio oculto, digamos, por más de cincuenta años, hasta que fue publicado nuevamente el 19 de Junio de 1963, en el No 521 de la revista mexicana "Siempre", dicho artículo es un erudito comentario al libro escrito en inglés por el Dr. David Cerna, sobre la personalidad del General mexicano Bernardo Reyes, libro intitulado "General Bernardo Reyes from a Shakespearean point of view". Al iniciar su curioso artículo, Rubén dice "Tenemos entendido que después de la creación de Dios está la creación de Shakespeare", y esto lo afirma Darío, desde la cima de erudición y cultura en que se encontraba en 1913, a escasos tres años de su muerte, por lo tanto, no es una opinión a la ligera, ni producto de fogocidad juvenil, sino un juicio consciente y meditado, es el producto de todos sus estudios de la Literatura Universal, revelándonos en relevante forma lo que la Obra del divino monstruo de Stratford on Avon, significaba para él, Obra de la que debe haber sido un profundo conocedor, para poder afirmar tal cosa. Rubén como curiosísimo poeta y erudito de su tiempo, no podía escapar al influjo de Shakespeare, porque en definitiva, ninguna alma excelsa que pasa por este mundo, deja de ser marcada por la influenciante atmósfera del genial inglés.

Con relación a Inglaterra y Shakespeare, Rubén Darío considera lógicamente, que la Obra shakespeariana es el mayor tesoro que el Reino Unido posee. Así, en el Libro Segundo —I de "La Caravana Pasa", escribe "El sentimiento de la dignidad personal y el respeto de sí mismo, son innatos en todo inglés. Esto obliga a la reserva. Cada inglés es una isla. En su unidad y solidaridad moral, nada tiene el país soberbio que envidiar al mundo. Es dueño de Shakespeare y del Océano", y el poder marítimo agrego yo, puede pasar o ha pasado ya, pero el potencial humano que Inglaterra en Shakespeare tiene, no pasará jamás, es serio y hermoso, que nuestro Rubén lo haya abiertamente señalado. Y en su Autobiografía, Rubén nos

transcribe un poema en prosa que escribió en Argentina, para alabanza de Inglaterra en su reina Victoria, y a Britania alaba por ser primordialmente "madre de Shakespeare". Copio aquí el poema, para mayor gloria de Inglaterra y en abundancia de prueba de lo británico y de lo shakespeariano en Rubén Darío, Rubén nos introduce a su poema así "Otro de mis amigos, que ha sido siempre fraternal conmigo, era Charles E. Vale, un inglés criollo incomparable. Una noche, con motivo del aniversario de la reina Victoria, le dicté en el restaurante de "Las 14 provincias" un pequeño poema en prosa, dedicado a su soberana, que él escribió a falta de papel en unos cuantos sobres y que no ha aparecido en ninguno de mis libros. Ese poemita es el siguiente

**God save the Queen.**

To my friend C. E. F. Vale

Por ser una de las más fuertes y poderosas tierras  
(de poesía;  
Por ser la madre de Shakespeare;  
Porque tus hombres son bizarros y bravos, en guerra y  
en olímpicos juegos;  
Porque en tu jardín nace la mejor flor de las primaveras,  
y en tu cielo se manifiesta el más triste sol de los  
(inviernos;  
Canto a tu reina, oh grande y soberbia Britania, con el  
verso que repiten los labios de todos tus hijos;

**God save the Queen.**

Tus mujeres tienen los cuellos de los cisnes  
y la blancura de las rosas blancas;  
tus montañas están impregnadas de leyenda,  
tu tradición es una mina de oro, tu historia  
una mina de hierro, tu poesía una mina de diamantes;  
En los mares, tu bandera es conocida de todas las  
espumas y de todos los vientos, a punto de que la  
(tempestad  
ha podido pedir carta de ciudadanía inglesa;  
Por tu fuerza, oh Inglaterra;

**God save the Queen.**

Porque albergaste en una de tus islas a Víctor Hugo;  
Porque sobre el hervor de tus trabajadores, el tráfago  
de tus mineros y la labor incógnita de tus mineros,  
tienes artistas que te visten de sedas de amor,  
de oros de gloria, de perlas líricas;  
Porque en tu escudo está la unión de la fortaleza  
y del ensueño, en el león simbólico de los reyes  
y unicornio amigo de las vírgenes y hermano del  
Pegaso de los soñadores:

**God save the Queen.**

Por tus pastores que dicen los salmos y tus  
padres de familia que en las horas tranquilas leen  
en alta voz el poeta favorito junto a la chimenea;  
Por tus princesas incomparables y tu nobleza secular;  
Por San Jorge, vencedor del Dragón; por el espíritu  
del gran Will y los versos de Swinburne y Tennyson;  
Por tus muchachas ágiles, leche y risa, frescas  
y tentadoras como manzanas;  
Por tus mozos fuertes que aman los ejercicios corporales;

por tus scholars familiarizados con Platón, remeros  
(o poetas:

God save the Queen

## ENVIO

Reina y emperatriz, adorada de tu inmenso pueblo, madre de reyes Victoria favorecida por la influencia de Nile, solemne viuda vestida de negro, adoradora del príncipe amado, Señora del mar, Señora del país de los elefantes Defensora de la Fe, poderosa y gloriosa anciana el himno que te saluda se oiga hoy por toda la tierra. Reina buena "Dios te salve!" Y así termina Rubén, este bello y exaltado canto a la Gran Bretaña

La admiración rubeniana por William Shakespeare, se manifiesta desde muy temprano, así encontramos su primera profesión de fe shakespeariana en su primer libro "Epístolas y Poemas —Primeras Notas" (1885), en el poema "El Porvenir", colocando al vate inglés entre los más altos valores de Europa

**"Y Europa, la altanera,  
la tierra de los sabios;  
Europa, pitonisa mensajera,  
siempre con buenas nuevas en los labios;  
donde Voltaire rió, y habló Cervantes,  
y nacieron los Shakespeares y los Dantes;  
esa diosa que tiene  
por brazo a Londres, a París por alma  
y que en Roma y Madrid frescos mantiene,  
¡oh poeta!, laurel y mirto y palma".**

Uniando además, como en las "Dilucidaciones" de El Canto Errante lo haría después, a Londres y a París como fuentes del Arte

A Shakespeare lo encontramos múltiplemente a través de la Obra de Darío, a propósito de diferentes y plurales cosas Así

Al hablarnos del Presidente Balmaceda, padre de "A de Gilbert", (su gran amigo chileno), lo compara a un personaje shakespeariano diciendo "Era Balmaceda, a mi entender, el tipo del romántico-político y selló con su fin su historia Era alto, garboso, de ojos vivaces, cabellera espesa, gesto señorial, palabra insinuante, al mismo tiempo autoritaria y meliflua Había nacido para príncipe y para actor Fue el rey de un instante, de su Patria, y concluyó como un héroe de Shakespeare" Autobiografía (1912)

En Azul (1888), en su delicioso cuento autobiográfico: "Palomas blancas y garzas morenas", Rubén cita a Shakespeare así "Las garzas blancas las encontraba más puras y más voluptuosas, con la pureza de la paloma y la voluptuosidad del cisne garridas con sus cuellos reales, parecidos a los de las damas inglesas que junto a los pajecillos rizados se ven en aquel cuadro en que Shakespeare recita en la corte de Londres" O sea, El "Gran Will" siempre estuvo presente en la mente de Rubén Darío

En su libro "Letras" se refiere a Shakespeare en los estudios de crítica "Un poeta portugués en la India" y en "Hércules y Don Quijote" Alberto Osorio de Castro es el poeta portugués en la India, y el libro que Rubén critica favorablemente es "A cinza dos

Mitos", de él en uno de los párrafos de su estudio nos dice "El amador canta a la mujer y a las mujeres Estas pasan en un amable desfile Yo veo las inglesas viajeras, amantes de la literatura y de excursiones, francesas de paso, buscadoras de las bellas aventuras de lá-bas, portuguesas intelectuales, nobles y finas, amigas de la naturaleza y de los viajes aéreos en compañía de los poetas Las inglesas suelen decirles lindas verdades que complacen el sentido shakespeariano Por ejemplo, esta verdad gentil, expresada bajo el cielo de Aden It is better to have loved and lost than never to have loved at all" Y a propósito del parangón entre las virtudes de Hércules y de Don Quijote que hizo don Mariano Miguel de Val, Rubén dice "La comparación de Don Quijote con Hércules me parece nueva e ingeniosa La de Sancho y Sileno la había ya hecho el gran Hugo en un capítulo de su *William Shakespeare*", se ve que Darío era conocedor del "William Shakespeare" de Hugo, ese libro "casi idolátrico" al decir de Jorge Luis Borges

En "Los Raros", Rubén nos refiere a Shakespeare a propósito de Ibsen, inesperadamente, cuando del viejo y polar noruego nos habla así "Viaja, vive De Dinamarca vuelve a la capital de su país, y se ocupa también en cosas de teatro En su trato con los cómicos —tal Guillermo Shakespeare— comienza a entretener el mundo de su obra teatral Está pobre, no le importa, ama"

En su Cuento "El linchamiento de Puck" Rubén les dice a las niñas amantes de este infantil personaje del teatro, que no se aflijan por el fantástico linchamiento, porque Shakespeare está con él "No teman las niñas que amen el dulce genio, querido y premiado por la amable madrina Mab y por el celeste poeta Shakespeare" Porque el duende Puck de las leyendas inglesas es uno de los personajes inmortalizados por Shakespeare en su obra "Sueño de una noche de verano", Rubén tiene varias referencias a Puck a través de sus libros, entre las que cabe citar el poema "Los regalos de Puck (Versos de Año Nuevo)" de la sección "Entre Valparaíso y Buenos Aires" (1889-1893) de "Del Chorro de la Fuente"

Del libro "Parisiana" extraemos dos preseencias más del cisne de Stratford, en Rubén Darío "Cosas de Shakespeare" y "Chez Hugo" En el primer artículo se refiere a la tragedia o carnicería yugoslava, serbia más precisamente, acaecida en Belgrado con los atroces asesinatos de los reyes, a mano de la soldadesca traidora y borracha, "la tragedia ha sido, en verdad shakespeariana —dice Darío, de un Shakespeare de última hora, pero muy nocturnamente bárbara y muy final de Hamlet El finado Moratin lo certificaría con espanto Un reyezuelo degenerado, que se encadena por una pasión viciosa a una bella mujer, llena de seducciones y ambiciones Una corte hirviente de intrigas, una claudicante política, un pueblo humillado, militares celosos, nepotismo áulico, miserias doradas, y luego la traición y el asesinato Para llegar a lo shakespeariano, un poco de Seutonio y otro poco de Daudet, del Daudet de "Los reyes en el destierro"! Y en "Chez Hugo", por la grandeza de ambos genios, se siente como obligado a mencionar al

británico "He ido recientemente a ver el museo Víctor Hugo, y a observar si hay fieles en el templo. Está situado en la casa que habitó el maestro en la plaza des Vosges Sabido es que el museo —hecho a'instar de la "casa de Shakespeare", y de las de otros inmortales— ha sido formado gracias a la consideración y al efecto y admiración invariables de M Paul Meurice, amigo y discípulo de Víctor Hugo"

Y para cerrar el ciclo de la presencia de Shakespeare como un todo, en Rubén Darío, tenemos que al final de su vida en el "Pequeño poema infantil" que escribiera en 1914 en New York y que ahora se incluye en la sección "Hacia el Alba de Oro" de "Del Chorro de la Fuente", Rubén nos habla de nuevo de la reina Mab, (de quien nos había hablado preciosamente en Azul), y así en este poema nos dice

**Las hadas, las bellas hadas,  
existen mi dulce niña.  
Juana de Arco las vió aladas,  
en la campiña  
Las vió al dejar el mirab,  
ha largo tiempo, Mahoma.  
Más chiza que una paloma,  
Shakespeare vió a la Reina Mab.**

Esto de que Shakespeare vio a la Reina Mab, la madre de las Hadas, es una alusión directa, a la descripción que de la inglesa y legendaria Mab, hace Shakespeare en "La Tragedia de Romeo y Julieta", por boca de Mercucio (el amigo de Romeo), Acto I —Escena IV, esta bella descripción de la reina Mab, fue la que dio raíz y sustento evidentemente al cuento rubeniano "El velo de la Reina Mab" de su libro "AZUL"

Un elogio más de Shakespeare, a quien llama el "Omnividente", se encuentra en "Algunas notas sobre Valle Inclán", de Rubén Darío, así "Cuando Octave Mirbeau descubrió en el Figaro parisiense a Maeterlinck, nombró a Shakespeare, Hugo, si no me engaño, en una breve frase rememoró al omnividente Will, a propósito de las extraordinarias niñerías de Rimbaud" Y al hacer un desmedido elogio de los personajes de Valle Inclán, Rubén dice, que estos "no existen como los héroes balzacianos o zolescos, sino como Hamlet, Otelo, o el viejo Lear"

En cuanto a las obras de William Shakespeare y su presencia o huella en las de Rubén Darío, tenemos "Romeo y Julieta", "El Mercader de Venecia", "Othello", "Sueño de una noche de Verano", "La Tempestad" y "Hamlet"

"Romeo y Julieta" aparece entre los libros escogidos, que Rubén admira y exalta en su juventud, al escribir el poema "El Libro" en 1882, poema que pertenece a la agrupación de "La Iniciación Melódica", en el final de una de las estrofas que componen dicha poesía, así se expresa (el libro)

**Aquí confunde y hechiza,  
muestra el amante deseo;  
aquí en sublime recreo  
sus bellezas admiramos,  
y estrechados contemplamos  
a Julieta y a Romeo.**

Y luego, en los años de madurez, al escribir su extraordinario "Poema del Otoño", nos dice que el amor todo corazón gobierna, y que todos tenemos en un momento dado de nuestras vidas, nuestra Julieta, sintiéndonos apasionados como Romeo, y nos lo dice con el nombre de la ciudad italiana donde se desarrolla tan excelsa tragedia

**Amor a su fiesta convida  
y nos corona  
Todas tenemos en la vida  
nuestra Verona**

En el libro "Tierras Solares" encontramos dos referencias a las obras de Shakespeare, en la crónica "Gibraltar" a "El Mercader de Venecia" y en la crónica "Tanger" a "Othello" En su visita a Gibraltar, al describirnos Darío la gente que puebla El Peñón, escribe "Aquí un negro, más allá un hindú, que os vende labores de Persia y del Indostán No os extrañarán, por la vecindad, los moros y los muchos malteses y judíos en sus tiendas curiosas Los tipos son marcadisimos He visto en verdad, y en una esquina, a Alí Babá Y los cuarenta ladrones, entre ellos el cochero que me pasea, y a Shylock, junto a un sórdido mostrador, un Shylock como el que hace Novelli, todo vestido de negro" Sí, es ese tremendo Shylock de Shakespeare que en "El Mercader de Vencia" exige una libra de carne humana por una deuda Y en "Tanger" al relatar su deambular por esa nórdica y cosmopolita ciudad africana, nos cuenta, cómo Shakespeare le sale al paso en forma musical, así "A poco rato de vagar, he aquí que sale de una de las casas una bella dama rubia, mientras en lo interior suena un piano Pongo el oído atento a lo que tocan Es algo de Otello de Verdi No está fuera de lugar" Aquí, la cultura musical de Rubén y sus conocimientos shakespearianos se aunan De "Sueño de una noche de Verano" podemos decir que está en Rubén, cada vez que este se refiere a Puck (Robin el Buen-Chico) Y el famoso personaje Falstaff, que entra en más de una obra de Shakespeare, es exaltado por Darío, a propósito de los elogios que hace de los personajes creados por Valle Inclán en "Algunas Notas sobre Valle Inclán" (del libro "Algunos Juicios") ya antes citados

Las referencias a Calibán, ese salvaje personaje de "La Tempestad" son numerosas en los libros de Darío En "Los Raros", en el juicio que le dedica a Edgar Allan Poe, nos habla de Calibán En la colección de poemas "Otros Cantos Chilenos" (1886-1889) de "Del Chorro de la Fuente", nos encontramos con el poema "Simón el Bobito", donde Rubén hace también referencia a Calibán Y no hay que olvidar, que como dejamos apuntado al tratar de lo hispánico en William Shakespeare, su obra "La Tempestad" está relacionada con América, ese ignorado continente, recién acabado de descubrir por los españoles

Y "Hamlet"? Ah, eso es algo especial, y no podría serlo de otra forma, pues se trata de la más sobresaliente obra de Shakespeare En las obras de Rubén Darío, he encontrado nueve presencias de Hamlet, subdivididas así: Cinco manifestaciones en

su poesía, y cuatro en la prosa. Las de la prosa se encuentran en "España Contemporánea", en los "Cuentos", en los "Mensajes", y en los "Juicios", las de la poesía en "La Iniciación Melódica", en los "Cantos de Vida y Esperanza", en el "Canto Errante" y en "Del Chorro de la Fuente", o sea, desde el principio al fin de la Obra de Rubén

Veamos primero las referencias de la prosa "Cada comienzo de Noviembre, al empezar a asarse las castañas y a inflarse los buñuelos, es sabido que Don Juan Tenorio hace su visita a Madrid. Este año ha estado también el taciturno príncipe de Dinamarca, Hamlet, encarnado en Sarah, la prodigiosa comedianta que ha logrado cristalizar la más inmovible juventud", así comienza Rubén Darío, el artículo "Tenorio y Hamlet" que escribió el 10 de Noviembre de 1899 y que forma parte de su libro "España Contemporánea", este artículo está consagrado a comentar las representaciones del Don Juan por Thuiller y de "Hamlet" por Sara Bernhardt, encarnando ella personal y magistralmente al príncipe Hamlet. Se ve en estos comentarios que Rubén vivía atento a la puesta en escena de las obras shakespearianas en los teatros de Europa, cito dos párrafos más del artículo "Hemos visto en Madrid el discutido Hamlet de París Sarah-Hamlet. Discusión hubo sobre si Hamlet fue rechoncho o delgado, alto o bajo, en lo que no puede haber es sobre lo bello de la soberana creación que realiza la gran francesa", así retorna Darío dentro de sus comentarios al tema de la representación de Hamlet, después de comentar la de Don Juan, terminando su artículo de esta forma "Aquí Sarah se ha impuesto, a pesar de que no es muy común el dominio de la lengua francesa en el público. Cierta es que el público de Sarah Bernhardt ha sido de lo más aristocrático de que se compone el —todo Madrid—. Quienes han admirado a sir Irving, quienes conocen el "juego" de Monet-Sully, quienes recuerdan a los potentes trágicos italianos de este siglo, hasta Novelli, con su Hamlet gesticulador, están de acuerdo en que no ha habido palacio de carne humana en que se hospede como en propio habitáculo el espíritu del soñador pensativo de Elseneur, como la carne nerviosa y eléctrica de Sarah Bernhardt, ella es el príncipe delicado, pero fuerte de nervios, que le hacen ser buen esgrimista, lejos de la fuerza musculosa, pues él mismo exclama en una escena, hablando de su tío incestuoso But no more like my father, that I to Hercules " Agudo juicio crítico y conocimiento aguzado de Hamlet revela Rubén en dicho artículo, ¡tanto a Hamlet debe haber gustado y amado!

En el cuento "La Miss", Darío contesta a los escrúpulos de una inglesita, diciéndole con la mirada "Ofelia, vete a un convento. Get thee to a nunnery" Y en su colección de "Mensajes", tenemos uno que lleva el nombre de la misma frase ya antes citada, que Hamlet dirige a Ofelia "Get thee to a nunnery", mensaje escrito a propósito de una novia que entrando al convento, deja plantado a su novio, a quien Rubén aconseja "exclamar, siempre bajo el cielo de Shakespeare Pérfida como la onda!".

Y en su conjunto de "Juicios", leemos en el que

le dedica a Mark Twain, una referencia hamletiana, hecha por lo disímil que es el humor inglés del humor de Mark Twain. Dice Darío, al hablar del simpático viejo norteamericano "mas en toda su obra no hallaréis esa inmensa y vaga melancolía que llega a veces a lo trágico, y que se desprende del humor inglés desde el día en que el príncipe Hamlet tomó en sus manos la calavera de Yorick. No. La risa de Mark Twain no tiene parentesco sino muy lejano, a pesar de la raza, con la risa de un Thackeray, o de un Swift, o de un Dickens. Pasa sobre la superficie de las cosas. No profundiza, no es sino el regalo de un gran pueblo joven que gusta de ensanchar sus músculos, negociar y hacer agradables las horas de la digestión."

Y entramos ahora a la presencia de "Hamlet" en la poesía de Rubén Darío. La primera la tenemos en un poema ocasional de adolescencia (1885), el "Ovillo a Celia" que pertenece a la sección "Albunes y Abanicos" de "La Iniciación Melódica", cuyos primeros versos dicen

¿Quién hace que yo me rinda?  
—La linda  
Y es tan dulce como Ofelia  
—Celia .

Luego hay que saltar al libro de su plenitud "Cantos de Vida y Esperanza" (1905), donde al leer el poema "Al Rey Oscar" nos encontramos con este mágico verso

"Si Segismundo siente pesar. Hamlet se inquieta".

El teatro del Siglo de Oro español, no produjo ningún personaje más destacado que el príncipe Segismundo, y el teatro de Shakespeare, (y por extensión el de su tiempo, y hasta ahora), no produjo ningún personaje más sobresaliente que el príncipe Hamlet. Estos personajes son similares en la desgracia, en la locura, en lo reflexivo, en lo dubitativo y en lo monologuistas, Segismundo es polaco, Hamlet es danés, ambos de Europa adentro; el uno hecho en España y el otro de manufactura inglesa. Por eso, la comparación rubeniana entre esos dos personajes es de lo más acertada, y sobre todo, hecha a propósito, de la visita a España del rey Oscar de Escandinavia. Es decir, Darío vio a Segismundo y a Hamlet como dos geniales creaciones europeas vibrando al diapason.

En sus mismos "Cantos de Vida y Esperanza", tenemos el poema "Letanías de Nuestro Señor don Quijote", donde entre muchas otras cosas le dice a don Quijote

Ruega por nosotros, que necesitamos  
las mágicas rosas, los sublimes ramos  
de laurel! Pro nobis ora, gran señor,  
(Tiemblan las florestas de laurel del mundo,  
y antes que tu hermano vago, Segismundo,  
el pálido Hamlet te ofrece una flor).

Aquí Rubén emparenta a Segismundo y al Quijote por ser ambos de autores españoles, aunque va-

gando en Polonia Segismundo y don Quijote andando en su propia región manchega, y a ambos los une a Hamlet por la locura sublime, con que dolorosamente al mundo se presentan. Pero Hamlet es superior como creación a Segismundo, y por esa excelcitud, en el verso de Rubén, se le adelanta para homenajear al ilustrísimo Quijote. ¡Cómo están en este poema, y en "Al Rey Oscar", las culturas inglesa y española entrelazadas!

Y aún más, en el poema "Ganivet" escrito en 1904 y que pertenece a la sección "Entre el Río de la Plata y la Isla de Ojo" de la colección "Del Chorro de la Fuente", Darío liga de nuevo ambas culturas, la española y la británica. Todos sabemos que Ganivet se suicidó arrojándose a un río, y que se suicidó por España, (así lo deja entrever en sus Cartas Finlandesas), y todos sabemos, cómo Hamlet oscila entre la venganza y el suicidio, y que la actitud del suicidio es una consecuencia del trastorno de la mente por el mucho cavilar, cuando se pasan "las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio". Todo esto explica y justifica que Rubén nos hable de Ganivet en los siguientes términos

**"¡Ganivet! ¡Ganivet!" ¡Hamlet tan Cervantino!"**

y luego

**"Hidalgo, esta oración viene del alma mía.  
Por razón, por verdad y porque de tu fría  
memoria se ha acercado a mí más de un suspiro,  
mi corazón exprimo así; porque te admiro,  
y te amo, y te digo que Shakespeare te saluda,  
y ante el río siniestro está mi alma desnuda**

Finalmente, encontramos de nuevo a Hamlet en el Nocturno del libro "El Canto Errante" (1907)

**"Silencio de la noche, doloroso silencio  
nocturno. Por qué el alma tiembla de tal manera?  
Oigo el zumbido de mi sangre;  
dentro de mi cráneo pasa una suave tormenta  
Insomnio! No poder dormir, y, sin embargo,  
soñar. Ser la autopieza  
de disección espiritual; el auto-Hamlet!  
Diluir mi tristeza  
en un vino de noche  
y en el maravilloso cristal de las tinieblas  
Y me digo: A qué hora vendrá el alba?  
Se ha cerrado una puerta.  
Ha pasado un transeúnte ..  
Ha dado el reloj tres horas .. ¡Si será Ella! ."**

Todo este poema revela al Rubén insomne, en una actitud hamletiana, examinándose, haciéndose la "Disección espiritual", temiendo, pero en el fondo deseando a la muerte como puerta de escape al "doloroso silencio nocturno" y a la tormenta intracraneal. "¡Oh! ¡Qué esta sólida, excesivamente sólida carne, pudiera derretirse, deshacerse y disolverse en

rocío! ¡O que no hubiese fijado el Eterno su ley contra el suicidio! ¡Oh Dios! ¡Dios!" (Hamlet-Acto I-Escena II) Y del más famoso monólogo, (Acto III-Escena I), también está la huella en este Nocturno de Darío

**"¡Morir, dormir, no más! ¡Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne! ¡He aquí un término devotamente apetecible! ¡Morir, dormir! ¡Dormir! ¡tal vez soñar! ¡Sí, ahí está el obstáculo! ¡Porque es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños pueden sobrevenir en aquel sueño de la muerte, cuando nos hayamos librado del torbellino de la vida! ¡He aquí la reflexión que da existencia tan larga al infortunio!"** Y como en nocturno Hamlet (Acto III-Escena II) dice "He aquí la hora de los hechizos nocturnos, cuando bostezan las tumbas, y el mismo infierno exhala su soplo pestilente sobre el mundo" "Por qué el alma tiembla de tal manera?" dice Darío a su vez en su "Nocturno" "¡Si será Ella!" termina Darío, El Alba, la Muerte? "Lo demás es silencio! Oh! oh!" termina Hamlet

Y así termino de enumerar la resaltante presencia de Shakespeare en Rubén Darío, para beneficio y gloria del poeta de América y de España

## V.—INEVITABLES CONCLUSIONES

Después de todo el examen anterior, podemos concluir

Shakespeare, el mayor poeta del mundo, representa primerísimamente a la cultura inglesa, inmediatamente después, a la cultura del mundo de habla inglesa y en horizontes más amplios, a la cultura occidental

Darío es comparable con Shakespeare, en la medida en que siendo la más alta voz de la poesía de habla española, representa a esta cultura, dentro de la occidental

Shakespeare deja ver en sus obras, como ya lo expusimos, la influencia hispánica, porque España en ese momento dominaba el mundo y por lo tanto imponía su cultura

Darío muestra por otra parte, marcada influencia de la cultura inglesa, como ya lo dejamos señalado, viniéndole de Londres, después de París, la mayor influencia extranjera por él aprovechada

Y en especial, la presencia e influencia de Shakespeare en Rubén Darío es tan numerosa como notable, lo cual indiqué con los abundantes ejemplos señalados

Por lo tanto, el tema "Rubén Darío y Shakespeare" no es nada peregrino para un ensayo, y con el desarrollo de éste, que es tan solo mi manera personal de enfrentar el tema, queda el tema mismo ampliamente justificado

# SHAKESPEARE: UN ESPEJO DE LA HUMANIDAD

En "Hamlet", Acto 3º Escena II, nos encontramos con una definición cabal de arte dramático, y por ende de la Obra de Shakespeare, que es el dramaturgo por excelencia. En un salón del Castillo de Elsinor, Hamlet instruye a los cómicos de palacio (sobre como han de recitar los versos en una representación), de esta suerte: " **Que la acción responda a la palabra, y la palabra a la acción, poniendo un especial cuidado en no traspasar los límites de la sencillez de la naturaleza, porque todo lo que a ella se opone, se aparta igualmente del propio fin del arte dramático, cuyo objeto, tanto en su origen como en los tiempos que corren, ha sido y es presentar, por decirlo así, un espejo a la Humanidad; mostrar a la virtud sus propios rasgos, al vicio su verdadera imagen, y a cada edad y generación su fisonomía y sello característico...** " Todas estas cualidades logradas a plenitud son las que le han dado primera categoría mundial a las Obras de Shakespeare: son el espejo de la Humanidad, muestran a la virtud sus propios rasgos, al vicio su verdadera imagen, y a cada edad y generación, su fisonomía y sello característico; para enumerar con sus mismas palabras, sus mejores calidades.

Todos los aspectos de la vida están reflejados en las Obras de Shakespeare: la pasión, el amor, los celos, el odio, la soberbia, la ambición, la amistad, la traición, la ingratitud, la devoción, el egoísmo, el heroísmo, el fervor, etc

Y hasta la actual y revoltosa vida socio-política latinoamericana, la encontramos anticipadamente presentada y caracterizada en Shakespeare, en sus obras de temas históricos, ingleses y romanos, talvez porque en ese dominio estamos viviendo en América ahora, lo que él vivió en Inglaterra hace cuatro siglos; pues la idiosincrasia, la sagacidad y la felonía política que él traza a través de sus personajes en sus obras de temática romana, como "Julio César", "Antonio y Cleopatra", "Tito Andrónico", y "Coriolano", son sin que quepa duda, inspiradas en el mundo inglés que le tocó conocer; porque sólo el tema es histórico-romano, y los detalles, la trama, y la urdimbre, son de su propia y genial creación; logrando con aguda inteligencia e incommensurable imaginación, darnos bellamente sus sabios conocimientos del alma humana, al dramatizarnos famosos acontecimientos históricos. Es sorprendente la similitud de situaciones y la semejanza de mentalidad y de condiciones que se encuentra entre la agitada vida de Latinoamérica, y el mundo político shakespeariano, expresado en "Macbeth", "Ricardo III" y "Julio César", especialmente

En "Macbeth" encontramos el crimen político aunado a la ingratitud y a la traición, como medio para escalar el poder. Después de consumado su crimen en el viejo Duncan, por temor a la reacción a los leales al rey asesinado, Macbeth planea nuevos crímenes y para justificarse dice: " **Las cosas que principian con el mal, sólo se afianzan con el mal!** " No es esta acaso la poderosa razón causante de los crímenes en cadena y de los terrores y persecuciones que desatan las dictaduras

para afianzarse en el poder contra la voluntad del pueblo, segando para acallarlos la vida de sus líderes? Y ese torrente de horrores que desatan crece tanto, que después aún a sus propios autores les es imposible frenarlo, y caen al final arrollados por la misma ola de vicios y de crímenes que iniciaron, pues es más fácil continuar en el mal, que volver a la virtud. Sobre esta fatal continuación del mal también nos habla Macbeth, en el Acto 3º Escena IV, al decirnos: " **He ido tan lejos en el lago de la sangre, que si no avanzara más, el retroceder sería tan difícil, como el ganar la otra orilla.** " He aquí, expuesta magistralmente por el dramaturgo de Stratford upon Avon, la situación triste y desgraciadamente sin remedio, a la que llegan los criminales tiranos

"Macbeth" es la obra de la perversidad política, de la alta traición, cometida por los mismos encargados de proteger la vida del soberano. Cuantas veces hemos visto caer (aunque no hacia la muerte, sino hacia el exilio), a gobernantes latinoamericanos traicionados por sus íntimos!

En "Julio César", (que más que "Julio César" podría llamarse "Bruto", pues es la relevante personalidad de éste la que se destaca con mayor fuerza en la Obra), Shakespeare se diría que hace, casi el apólogo del magnicidio; aquí al contrario de "Macbeth", donde el crimen fué movido por las bajas pasiones de una ambición desmedida, aquí digo, el crimen político fué motivado por la justificable razón de defender la libertad y salvar a la ciudadanía y a la patria. Y a pesar de que el principal asesino, Bruto, tiene contra sí, el agravante de la gratitud que como cuasi hijo que era, le debía a César; esta misma condición de Bruto la utiliza Shakespeare para exaltarlo. Esto es que, la pasión de Bruto por la libertad, su devoción a los principios republicanos, su amor a la ciudadanía romana fueron más grandes, que sus sentimientos filiales hacia César (que los tenía mucho). Y así Bruto, en el discurso justificativo del crimen, declara su amor a César pero su mayor amor a Roma, diciendo: " **... Si hubiese uno en esta Asamblea que profesara entrañable amistad a César, a él le digo, que el afecto de Bruto por César no era menor que el suyo. Y si entonces ese amigo preguntase por qué Bruto se alzó contra César, ésta es mi contestación: —No porque amaba a César menos, sino porque amaba a Roma más— ¿Preferiríais que César viviera y morir todos esclavos, a que esté muerto César y todos vivir libres? Porque César me apreciaba, le lloro; porque fué afortunado le celebré; como valiente, le honro; pero por ambicioso, le maté. Lágrimas hay para su afecto, júbilo para su fortuna, honra para su valor, muerte para su ambición. ¿Quién hay aquí tan abyecto que quiera ser esclavo? Si hay alguno que hable, pues a él he ofendido! ¿Quién hay aquí tan estúpido que no quiera ser romano? ¡Si hay alguno que hable, pues a él he ofendido! ¿Quién hay aquí tan vil, que no ame a su Patria? ¡Si hay alguno que hable, pues a él he ofendido! Aguardo una respuesta... No he hecho con César sino lo que haríais con Bruto. Los motivos de su muerte están escritos en el Capitolio. Su gloria no se amengua, en cuanto la merecía, ni se exageran sus ofensas por las cuales ha merecido la muerte... Con esto me despido: que igual que he muerto a mi mejor amigo por la salvación de Roma, tengo el mismo puñal para mí propio, cuando plazca a mi Patria necesitar mi muerte.** " O sea, Shakespeare establece que

hay muertes de ciudadanos que la Patria necesita, para bien de todos; y lo establece en circunstancias paradójicamente opuestas a esta aseveración, tratándose de un superhombre como era Julio César: conquistador de las Galias, escritor de talento, y gran hacedor de la gloria de Roma; y todo lo pone en boca del hijo adoptivo de éste, Bruto. Qué no podría haber dicho Shakespeare si se tratase del asesinato de un poderoso sin mérito y sin talento, que explota y esclaviza a su pueblo?!

Lo más notable de esta tragedia, (lo han dicho todos los críticos), es el conjunto de discursos de Bruto y Marco Antonio en el entierro de César, si el discurso de Marco Antonio es un ejemplo de sagacidad oratoria, (y como tal ha sido muy alabado por los comentaristas) que hace cambiar de opinión a la masa de ciudadanos romanos que lo escucha, respecto a los motivos de la muerte de César, disponiéndolos a su favor, después de haberlos tenido en contra al terminar de hablar Bruto; el discurso de éste, —en mi opinión—, es más genial en cuanto a la concepción y manera de expresar el pensamiento, pues tiene en su contra, para lograr tal concepción y tal dialéctica, los agravantes a que me he referido: de ser quien es César y de ser quien es Bruto. Logrando así la mejor defensa que se ha escrito del crimen político, hasta tal punto, que sublimiza un magnicidio que por otra parte tenía caracteres de traición.

Y se ve que Shakespeare no sólo exalta la figura de Bruto, para contraponerla a la de Marco Antonio, como gala de genio, derroche de talento, lujo de reflexión. Sino que la idea de sublimación del magnicidio, cuando lo inspiran motivos patrióticos tales, es central en la Obra. Pues al final, como remate y broche, nos pone las palabras de Marco Antonio ante el cadáver de Bruto suicidado: "Este es el más noble de todos los romanos! Todos los conspiradores, menos él, obraron por envidia al gran César! Sólo él, al unirse a ellos, fué guiado por un honrado pensamiento patriótico y en interés del bien público! Su vida fué pura y los elementos que la constituían se compaginaron de tal modo, que la Naturaleza irguiéndose podría decir al mundo entero: Éste era un hombre"

En base a lo cual podemos concluir, que la lección de Shakespeare es la siguiente en este caso: gloria a quien por sus virtudes cívicas en la prosecución del bien de la patria, hace a un lado todo, inclusive el afecto y el sentimiento, (que por otras razones podría tener) hacia aquél que causa un mal público.

Las razones de Bruto, y las razones de Macbeth, (sobre todo las de Lady Macbeth), son las que una vez unas, y otra vez otras, han producido los crímenes políticos de América; y siempre se han producido defensores y acusadores, glorificadores y detractores, apologistas y censores; barajando en el análisis, argumentos alrededor del heroísmo, ambición, patriotismo, ingratitud o traición, como agravantes o atenuantes de, o como elementos de condena o de exaltación del magnicidio. Y todo está en Shakespeare, analizado, sintetizado, enmarcado, activado y actualizado para la Eternidad.

Los hombres fuertes de América, siempre se han rodeado de mediocres, alejando de sí a todo aquél que puede por su inteligencia, hacerles competencia o mera sombra, como una defensa a la exclusividad de su poder, asentado en parte en la inutilidad y mediocridad de los que los rodean, y ante quienes, aparecen ellos

como grandes hombres; (pues cada uno juzga a los demás, teniendo como patrón de medida, su propio valer personal). Y Shakespeare nos dice cosas concomitantes a éstas en el tiempo, en el diálogo entre César y Marco Antonio, en el Acto I Escena II de "Julio César", que a continuación transcribo:

**César: "Antonio!"**

**Antonio: "César"!**

**César: "Rodéame de hombres gruesos, de hombres de cara lustrosa y tales que de noche duerman bien. He allí a Casio, con su figura extenuada y hambrienta. ¡Piensa demasiado! ¡Semejantes hombres son peligrosos!"**

**Antonio: "No tema César; no es peligroso. Es un noble romano y de rectas intenciones"**

**César: "¡Le quisiera más grueso! Pero no le temo. Y sin embargo si mi nombre fuera asequible al temor, no sé de hombre alguno a quien evitase tan pronto como a este enjuto de Casio. Lee mucho, es un gran observador y penetra admirablemente en los motivos de las acciones humanas. Tales hombres no sosiegan jamás mientras ven alguno más grande que ellos y son por tan peligrosísimos. Te digo más bien lo que es de temer, que lo que yo tema, pues siempre soy César"**

El hombre honrado y de talento es siempre de temer para una dictadura; y ésta ha sido una realidad tangible en nuestra América. Shakespeare nos enseña que lo fué siempre de temer para las dictaduras en todo tiempo y en todo lugar.

En "Ricardo III" (otra de las grandes obras de Shakespeare), la tragedia en que sume a la Corte el contrahecho rey inglés de este nombre, es motivada por una irrefrenable ambición y por un deseo morboso de ocupar el trono real. Pero las observaciones interesantes en este caso, es decir, las que me ocupan por su relación de semejanza con las historias contemporáneas de las luchas por el poder en Latinoamérica, son las de los procedimientos —modus faciendi— de los hombres fuertes de todas las latitudes, para atrapar y retener ese poder.

Para eliminar a Lord Hastings, que era por su honradez y devoción a los legítimos herederos, un obstáculo para su ascensión al trono, Ricardo lo hace decapitar sin razón justificativa alguna, y después de muerto, ordena escribir una acta, simultando un proceso que ni siquiera se efectuó, y acusándolo falsamente de traición. El escribano encargado de copiar el acta, sabedor como era, del invento y falsedad de la misma, exclama: **¿"Quién será tan estúpido que no vea este palpable artificio? Pero quién es bastante osado para decir lo que ve?"** Esto es tan cierto siempre, y ha sucedido tantas veces en América: procesos simulados, falsas acusaciones de traición a la Patria, destierros, encarcelamientos y muertes injustificadas; pero todo legalizado en apariencia, siguiendo fementidos procedimientos democráticos que no engañan a nadie, pues se necesitaría ser estúpido en exceso para creerlos; y nadie tiene (salvo

cuando se produce algún héroe), el valor o la osadía suficiente, —como dice Shakespeare—, para denunciar la evidente y monstruosa falsedad. ¿Por qué los dictadores hacen esto en Latinoamérica? ¿Por qué hizo esto Ricardo III en la Inglaterra del siglo XV? ¿A quién pretenden engañar éstos? ¿A quiénes pretendía engañar aquél? Tal vez sea por miedo al efecto que la sinceridad, o el descaramiento más bien, podría producir en el pueblo; pero indudablemente, sean cuales fueren las razones, para disimular tan malamente un engaño tal, su actitud revela una constante espiritual del alma humana, cuando actúa ésta en un medio de perversión. La sabiduría shakespeariana es en este punto también de aplicación eterna.

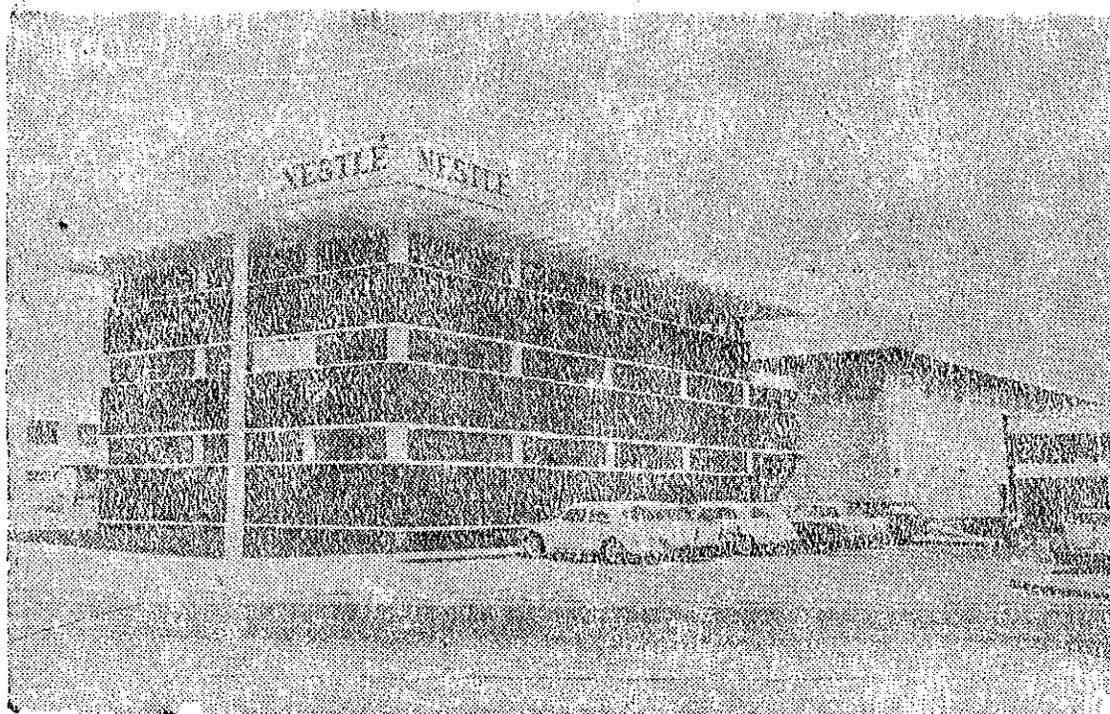
Es frecuente que para perpetuarse en el poder, los Gobernantes de América Latina, se presenten como obligados por su pueblo, sacrificándose por el bien de la Patria, porque no se pueden sustraer a sus deberes ciudadanos, ni a las exigencias de su amado pueblo etc. Y esto lo encontramos en Shakespeare, en el mismo "Ricardo III", Acto 3º Escena IV, al montar Ricardo la trampa para que algunos ciudadanos fieles a su causa, —incondicionales— decimos ahora, le lleguen a instar a que salve a la patria, ocupando el trono de Inglaterra, mientras él, aparentando estar ajeno a esos asuntos y querer retirarse a la vida privada, rechaza con vehemencia las ofertas que repetidamente le hacen, para acabar al final aceptando —el sacrificio—, con estas palabras: "... vosotros, hombres respetables y prudentes, puesto que deseáis cargar sobre mis hombros el peso de la grandeza, quiera o no, debo con paciencia soportar la carga". Palabras similares han pronunciado en

momentos de reelección, en diferentes épocas y lugares, algunos Presidentes en América Latina. Y nada hay nuevo debajo del sol.

Y la frase tantas veces cierta en nuestra América (donde hemos visto nacer y desaparecer fortísimas dictaduras), de que "Los que habitan en las cumbres se ven agitados por muchas ráfagas de viento, y si caen se rompen en mil pedazos", fué acuñada por Shakespeare en el mismo "Ricardo III" (cuya acción se desarrolla durante el período de la guerra de las Dos Rosas), y aplicada con un siglo de perspectiva histórica. Dicha frase ahora, tiene un aire de vaticinio universal.

Y así podríamos continuar examinando algunas otras de sus Obras, como "Tito Andrónico", donde una inmensa ola de sangre recorre la tragedia desde el principio hasta el final; para encontrar que esa etapa de acción política dichosamente ya ha sido superada en Latinoamérica, habiéndose presentado cosas un tanto similares poco después de la Independencia. O "Antonio y Cleopatra", donde la perfidia de Octavio es siempre de actualidad. O "Coriolano" donde se cuenta el desconocimiento por el pueblo de sus propios héroes, el arrastre demagógico e ilógico que un político hábil puede lograr hacer, y la demostración palmaria de que la sinceridad en la acción y más aún en la expresión, es contraria a todo éxito político.

De todo esto, como conclusión podríamos decir, (al compaginar la situación política de nuestra América, con las reflexiones y exposiciones políticas shakespearianas), que en Shakespeare nos miramos, que en él aprendemos y que en él nos consolamos.



**"NESTLÉ calidad y seguridad al servicio del consumidor centroamericano. Productos Nestlé (Guatemala) S.A. Productos Nestlé (El Salvador) S.A. Productos Nestlé (Costa Rica) S.A. Nestlé Hondureña S.A. D. R. Ballantyne y Cía. Managua, Nicaragua".**